



## Capítulo 69

«¿Es esta la piscina de la chica de jade?».

Qin Guanglin miró el arroyo con curiosidad: «¿En qué se parece a una chica de jade?».

«¿Cómo llamas a la gente? Es guapa».

«Por qué no avanzas unos pasos y te das un respiro? Al ver a tanta gente, dudaste y señalaste la dirección aguas arriba del arroyo: «Vamos allí a echar un vistazo».

«Bien».

Qin Guanglin no se sentía cansado. El murmullo del arroyo mezclado con el canto de los pájaros era mucho más agradable que escuchar todo el día las bocinas de los coches en la ciudad.

Después de caminar más de diez minutos, había menos humo y el arroyo fluía lentamente. El entorno le hacía sentir más cómodo que antes.

«Por allí». ¿Por qué no buscar por fin un lugar adecuado? «Vamos, vamos a descansar».

Era una piedra junto al arroyo. Se sentó y se inclinó para tocar el agua. Después de lavarse las manos, fue a coger la mochila de Qin Guanglin y le dijo: «¿Tienes hambre?».



«No, tú come». Qin Guanglin negó con la cabeza y dejó la mochila en el suelo para que ella pudiera buscar fácilmente.

¿Por qué no darle unas vueltas? De repente, ya no tenía hambre, así que simplemente sacó un paquete de ciruelas.

«La primera es para ti». Por fin se acordó de que tenía derecho a llamar a Qin Guanglin su novio y se la entregó.

«Bueno, está deliciosa».

Qin Guanglin alardeó con razón o sin ella. En realidad, le pareció que estaba ácida y nada deliciosa. Solo la probó porque ella se la dio.

El arroyo salpicaba con un montón de agua, ¿por qué no comer la ciruela y echar un vistazo? Sorpresa, experto en puntos: «¡Hay muchos peces!».

«Bastantes».

Qin Guanglin se tumbó lentamente sobre la piedra y puso su cómoda mano detrás de la cabeza, observando el cielo azul y las nubes blancas sobre su cabeza, entrando en modo pseudo sabio.

Así es la vida. Llevo más de 20 años pintando en casa.

Si Xiao Yu estuviera aquí, estaría muy feliz. Se podían pescar tantos peces lanzando dos anzuelos al azar.



«¿Lo has pasado bien hoy?». ¿Por qué no te sientas en el borde de la piedra, gruñes dos veces y escupes un hueso de ciruela limpio? No le queda nada de carne. Eres muy hábil.

«Muy feliz». Qin Guanglin suspiró, se dio la vuelta y se acurrucó a su lado para volver a tumbarse. «En el futuro saldré a jugar a menudo».

«Bien».

«Por qué no prometes y le das la mano a Qin Guanglin? «Dame tu llave».

«¿Qué llave?», Qin Guanglin no respondió.

«Sácame la cucharita del oído. Me pica». Se metió el dedo meñique en la oreja, pero aún así no le pareció suficiente.

«Ah». Qin Guanglin le entregó la llave, miró a izquierda y derecha y frotó cuidadosamente su cabeza hacia ella.

«¿Qué estás haciendo?».

«Si presionas tu brazo, me dolerá. Dame una almohada». Cuando vio que sus movimientos habían sido descubiertos, simplemente dejó de actuar con sigilo, levantó el cuello y apoyó la cabeza en su muslo.

Suave, cálida y con un ligero aroma en su cuerpo, Qin Guanglin se frotó cómodamente, con una cara de satisfacción.



«No te muevas. Voy a sacarme los auriculares». ¿Por qué no le adviertes sin empujarlo?

«No me moveré». Qin Guanglin cerró los ojos y disfrutó del agradable momento.

Brisas, arroyos, pájaros, novias.

Es un placer inimaginable estar soltero.

Ding Ling Ding Ling.

Una ráfaga de música, Qin Guanglin abrió los ojos, ¿por qué no le hizo un gesto de silencio, sacó el teléfono para contestar?

«Hola, ¿qué pasa?».

«Estoy jugando fuera». Ella miró a Qin Guanglin y continuó: «Con mi novio».

«Hace mucho tiempo, se me olvidó decírtelo. Deja de preguntar. ¿Qué haces con el teléfono?».

«Bueno, vale, ya te lo contaré. Ahora voy a jugar».

Qin Guanglin la vio colgar el teléfono y no pudo evitar preguntarse: «¿Quién es?».

¿Por qué no frunces los labios y lo miras? «Mi hermano».



«¿Mi hermano mayor?». Qin Guanglin se levantó: «¿Qué ha dicho?».

«¿Qué? Tu cuñado es un descarado». ¿Por qué no tarareas? «Ahora solo soy tu novia».

«Casi».

Qin Guanglin estaba un poco nervioso: «¿Cuál ha sido su reacción después de oír lo que le has dicho?».

«Él dijo: "¿Por qué no alargas deliberadamente la voz y lo miras?". Al ver su cara nerviosa, no puedes evitar reírte: "No dije nada, solo pregunté cuando lo entregué"».

«¿Qué más?».

«No, ¿qué más?».

Qin Guanglin se sintió un poco aliviado: «¿No mostró ninguna objeción?».

«Estoy hablando de mi novio. Él está en contra de las tonterías». ¿Por qué no lo vuelve a poner de pie y sigues tirándole de las orejas? «No es un amor juvenil, aunque el amor juvenil no sea lo suyo».

«Así es». Qin Guanglin se sintió aliviado de nuevo, pero luego pensó que estaba mal: «Este tipo de cosas es mejor si la familia está de acuerdo...».



«Entonces intenta que les gustes». ¿Por qué no limpias el sacabocados, le rompes la oreja para verla de cerca? «A ver si tienes cerumen». Qin Guanglin se negó rápidamente: «No, no hace falta».

Tenía un poco de miedo de que otros le ayudaran a limpiarse las orejas. Siempre se sentía asustado. Si ella le sacudía la mano, se acabaría todo.

«No te muevas».

¿Por qué no le tiras de la oreja con un poco de fuerza? Después de verlo claramente, se sorprendió un poco: «Vaya, hay varios trozos, te ayudaré a sacarlos».

«Lo haré yo mismo. No lo hagas». Qin Guanglin se sintió mal al escuchar su voz. Se tapó la oreja con la mano y se negó.

«Sé obediente. ¿Por qué no lo sujetas y evitas que se mueva?». «Es cómodo».

«No».

«Sí».

«No, no lo retuerzas». Ella le retorció la oreja a Qin Guanglin y él bajó la mano en señal de rendición.

«Prueba una vez y lo sabrás. Más tarde me pedirás que te ayude». ¿Por qué no tirar de su oreja con confianza y meter lentamente la cuchara?

«.....»



Qin Guanglin no se atrevía a moverse sobre sus piernas. Sintió que sacaba la cuchara de la oreja y la giraba en su interior. Instintivamente, sintió que el cuero cabelludo se le entumeció y le picaba ligeramente.

«¿Ves? Es un trozo muy grande». ¿Por qué no sacas el pellizco de la mano para enseñárselo y luego lo tiras con disgusto? «Eh, qué asco».

Me limpié la mano en él y seguí excavando.

Poco a poco, Qin Guanglin se fue acostumbrando. La cuchara se movía dentro, rascando el picor, lo que le hacía querer tararear dos veces.

«Muy bien, el otro lado». ¿Por qué no le cepillas la oreja y le dejas continuar?

Qin Guanglin se dio la vuelta obedientemente, sin negarse más.

Entre las tres esencias humanas, Zhenxiang es la primera.

Tarde, sol, brisa, arroyo, canto de pájaros, piernas suaves, fragancia, manos pequeñas, orejas.

La vida con una novia es tan simple y aburrida.